

voces afines". Si ha de imponerse la ortografía etimológica, también tendríamos que escribir: *conosco, nasco, floresco* y mil cosas peores.

Por ser esto mismo una minucia, puede apreciarse el valor de la obra en referencia, cuyas etimologías están respaldadas por las más serias opiniones de la filología contemporánea.

R. T. Q.

OCTAVIO QUIÑONES PARDO, *Otros cantares de Boyacá*. Bogotá, Editorial A B C, 1944, 236 págs.

Con este título vio la luz pública, a mediados del año pasado, un libro de Octavio Quiñones Pardo, que es complemento de otro publicado en 1937 con el nombre de *Cantares de Boyacá* y con prólogo de Germán Arciniegas. Si el propósito del autor en la primera publicación fue hacer un "libro de rectificación documentada y de sencilla afirmación histórica", en la segunda parte es no menos claro el intento de hacer una reevaluación de conceptos. Los dos libros, pues, están íntimamente ligados entre sí por su finalidad, su espíritu y su método.

La "rectificación documentada" del primero versa sobre las frases despectivas con que el doctor Antonio José Restrepo, en su *Cancionero de Antioquia*, calificó a los cantores populares no nacidos en territorio antioqueño y sobre el sistema empleado por el docto escritor de la Montaña para "antioqueñizar" todos los cantos populares de que tuvo noticia. Algo de este mismo objetivo subsiste también en *Otros cantares de Boyacá*, aunque aquí la enmienda va principalmente dirigida al académico de la Historia doctor Enrique Otero D'Costa, por los conceptos emitidos en su obra *Montañas de Santander*<sup>1</sup>. Se observa, pues, a través de las dos obras, una marcada susceptibilidad regionalista, saturada por otra parte con afirmaciones de marcado interés político. Esto pierden en mérito científico, a nuestro humilde parecer, los dos tomos de cantares, aunque lo ganen tal vez por el acre saborcillo de su literatura. La cuestión está en dilucidar si estas cosas del folklore deban tratarse con un criterio de rigorismo científico, o baste situarse en un punto de vista meramente emocional, o sean precisos tanto el escalpelo del analista como el entusiasmo del retórico. Porque lo primero sitúa al comentador en el árido plano de la lingüística, para solaz de muy pocos; lo segundo lo coloca en el terreno delcizable de la literatura polémica, y sólo la feliz alianza del razonamiento y del sentimiento lo llevaría a planos donde verdaderamente lograra obtener fecundas conclusiones prácticas.

No queremos quitarle a la obra en cuestión ninguna de sus excelentes cualidades, ya ampliamente reconocidas. El solo hecho de la

<sup>1</sup> E. Otero D'Costa, *Montañas de Santander*, Bucaramanga, Imprenta Departamental, 1932.

recopilación de miles de coplas populares es de por sí de un extraordinario valor y ofrece el material para eruditos y provechosos trabajos. Queremos sí llamar la atención de nuestros folkloristas hacia el aspecto, nuevo en Colombia, de tomar la poesía popular como la manifestación más profunda del alma, examinando, hasta donde ello fuere posible, su origen, su filiación, su ambiente, su vida más o menos duradera, para sacar útiles deducciones en el campo de la sociología. Todo esto no puede realizarse a base de observaciones hechas a la ligera o afirmaciones a priori, que dejan en el ánimo más dudas que convicciones. Quiñones Pardo es, por hoy, entre nosotros, quien más se aproxima al tipo de investigador que estas materias requieren. Su consagración, su afán patriótico, su decidida vocación por los temas folklóricos, hacen de él el hombre indicado para llevar adelante esta tarea.

Creemos sinembargo que, si la rectificación al autor del *Cancionero de Antioquia* es bastante acertada, aunque no suficientemente "documentada", en cambio es harto deficiente la que se pretende hacer del académico de la Historia. Aquello, por ejemplo, del origen o "fe de bautismo" de las coplas, que es sin duda un punto de muy dificultosa dilucidación, queda casi totalmente en el aire. El doctor Restrepo afirma que las coplas de su *Cancionero* son antioqueñas porque "las oyó cantar a unos arrieros en una posada de Abejorral, o en unas fiestas en Jericó, en la plaza de Sonsón, o en el mercado de Marinilla". El señor Quiñones Pardo les da certificado de boyacenses a las coplas que transcribe, porque las oyó en las fiestas de Chiquinquirá, o en las ventas y caminos de diversos pueblos de su departamento. En cambio, se transcribe, entre otros, este desapasionado concepto del doctor Otero D'Costa: "Las coplas que hoy presentamos proceden en su gran mayoría de Santander..., pero no obstante vacilaríamos en certificar que ellas sean hijas de la musa popular santandereana, por más que hubieran sido aprendidas en el corazón de aquella tierra". No resulta más convincente la cautela de este último concepto, que la rotunda afirmación de los dos primeros?

Otro punto, apenas esbozado, es el no menos difícil del carácter popular de las coplas. Aquí la rectificación de Quiñones Pardo no es más afortunada. El señor Otero D'Costa apunta entre las condiciones para aceptar las coplas como colombianas y populares el estudio de "la faz filológica, traducida en expresiones, giros, dichos o pronunciación regionales". Esta científica observación queda sin comentario por parte del rectificador, que en cambio lo hace amplio para los otros factores señalados por el señor Otero. No sólo sino que se hace eco de ella cuando escribe más adelante: "También cree el autor de estos párrafos que las publicaciones relativas a la poesía popular no deben limitarse al material folklórico propiamente dicho, sino que cada copla, cada cantar, *debe ir precedido de un breve comentario filológico* o simplemente literario sobre su contenido esencial" (pág. 229). Ese

comentario aquí pedido lo hace el autor del cancionero boyacense, aunque muy superficialmente, a la siguiente copla:

De esta ventaja disfruta  
el que tiene mujer fea;  
que si la saca a la calle  
nadie se la codicea.

De la cual afirma: "Incluyo aquí, por curioso, el cantar anterior, advirtiendo que no es de mi colección, ni es boyacense. En Boyacá el pueblo no usa el verbo codiciar en ninguna forma" (pág. 29).

El lector queda más satisfecho de las observaciones sensatas y medidas sobre "demosofía colombiana" del señor Otero D'Costa, que de las entusiastas y un tanto contradictorias rectificaciones del señor Quiñones Pardo. Donde el primero afirma que quizá muchas de las coplas tenidas como populares sean simplemente "popularizadas", dice una verdad difícilmente rebatible. Cómo se demostraría, por ejemplo, el origen netamente popular atribuido por Quiñones Pardo a una copla tan culta como esta:

El cafetal está en flor  
entre aromados silencios;  
así florece, bien mío,  
el amor con que te quiero?

Partes sin duda muy interesantes de los dos cancioneros boyacenses son aquellas donde se descubren maravillosas analogías entre coplas populares y pensamientos del *Cantar de los Cantares* o de notables escritores y poetas de la literatura universal. Las explicaciones que de estos fenómenos se esbozan revelan la capacidad y clara visión del autor en estas materias. Una vez más nos atrevemos a afirmar que, si prescindiera un poco de pruritos regionalistas y echara a un lado la frondosa demagogia que lo agobia, Quiñones Pardo traería con sus estudios el más serio aporte a la naciente ciencia del folklore colombiano.

R. T. Q.

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ, *El uso en la lingüística*. Bogotá, Editorial Lumen, 1944, 46 págs.

Comienza esta tesis doctoral haciendo un somero recuento de los progresos en la concepción de los estudios del lenguaje para mostrar cómo el tema del uso no ha merecido circunstanciada consideración por parte de los más destacados maestros de la lingüística y la filología. Avanza el trabajo con un sucinto comentario del estudio que Caro intituló *Del uso en sus relaciones con el lenguaje* (Bogotá, 1881), del cual dice que no explica, porque es imposible, el origen del uso lingüístico, tomado como fenómeno independiente; por lo demás, acepta las afirmaciones de Caro. Se nos recuerdan luego las especulaciones que sobre el mismo tema y a propósito de la *Gramática* de Bello hizo